

Vejaciones y atrocidades

Alaine Polcz narra en este brillante ejercicio literario el desgraciadísimo panorama que algunas mujeres tuvieron que sufrir durante la Segunda Guerra Mundial

:: SANTIAGO AIZARNA

Entre las tantas crónicas que sobre el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial escribió Curzio Malaparte (Prato, 1898-Roma, 1957), figura una obra de teatro titulada 'También las mujeres han perdido la guerra', que es posible que, dada la mala suerte que tuvo su autor en el caso de escenificarlas, no tuviera la que realmente se merecía. Pero, al margen de esa obra, y para dejar sentada la verdad de que sí, de que verdaderamente 'también las mujeres perdieron la guerra', y de qué manera tan dolorosa: para mejor completar o complementar el desgraciadísimo panorama que algunas de esas mujeres tuvieron que sufrir a causa de esas circunstancias de origen bélico, bien vendrá leer esta obra de Alaine Polcz, una autora que nació en 1922 en la ciudad transilvana de Kolozsvár (hoy Rumania) y murió en 2007 en Budapest, y que siendo esposa joven, casada a sus 19 años, le tocó sufrir



UNA MUJER EN EL FRENTE

Autora: Alaine Polcz.
Género: Crónica.
Editorial: Periférica.
Páginas: 237.
Precio: 19,50 euros.

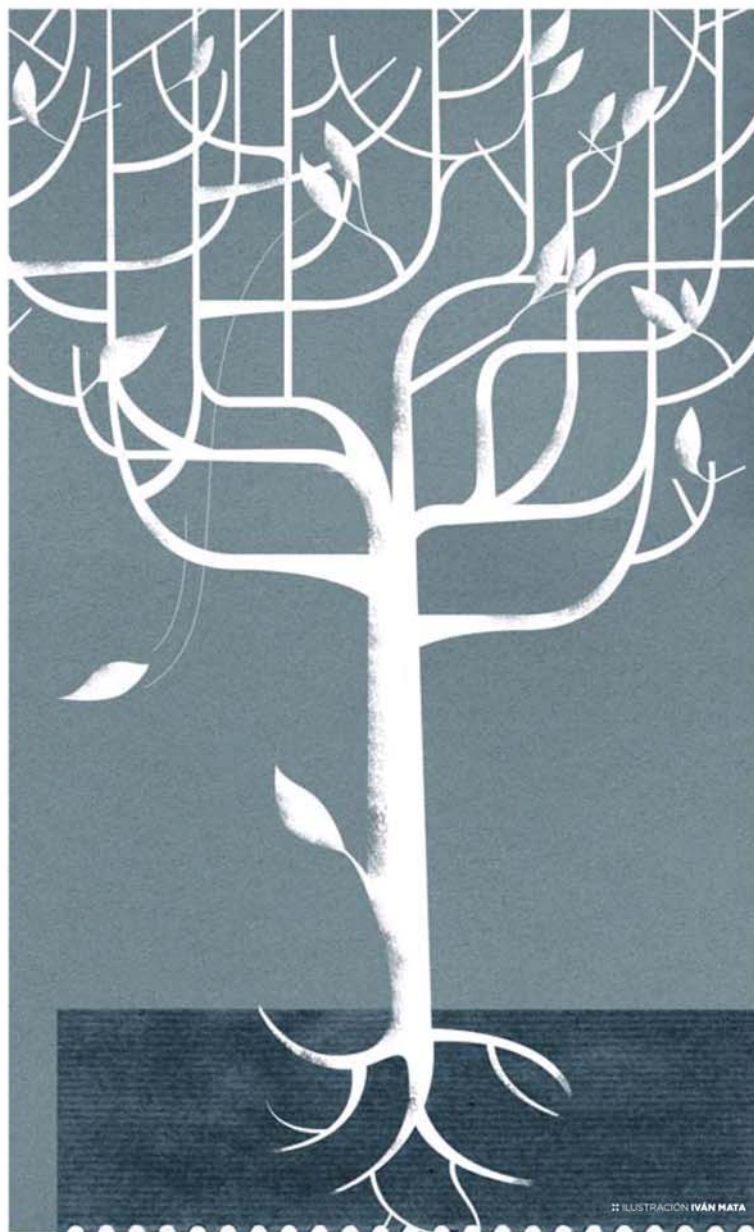
todo tipo de vejaciones, violaciones, hambres y miserias en un frente en donde se alternaban soldadescas alemanas y rusas.

Según confesión de la propia autora 'este libro nació de una grabación', en ocasión de que una amiga tuvo una crisis matrimonial y ella decidió contarle esta historia para, en cierto modo, consolarla, quizás acogiéndose a esa tonta idea de que el mal de muchos pueda servir para lenificar a otros. Lo cierto es que, según su manifestación, lo grabó en una cinta y se la entregó. Y la amiga de tal forma angustiada, después de escucharla, le dijo: 'Sabes que tienes que publicarlo', y así ha sido: un libro traducido a varias lenguas y considerado como de los más relevan-

tes de los escritos sobre esta materia, y de una autora que, también cuenta en su haber con otras obras, algunas de confesiones de niños en fase terminal y memorias de personas nada relevantes sino comunes que hablan de la muerte y de cuestiones humanas de interés. Alaine Polcz, que en un principio cursó la carrera de enfermera, derivó luego a la especialidad de psicología en la universidad.

'Una mujer en el frente' está dividida en cinco partes: 'La luna de miel', 'Idilio de refugiados', 'El frente', 'La paz' y 'Epílogo'. Y, si en las dos primeras da cuenta tanto de sí misma, de sus casos o problemas matrimoniales o familiares así como de costumbres y convicciones con sus vecinos, y se completa este tipo de noticias personales y vecinales con las dos últimas, en las que parece como si se recompusiera el puzzle, el grueso de su carga, pura dinamita, está en la tercera, 'El frente', en la que, siguiendo la

misma normativa de su restante narración, estilo claro, breve, directo, confesión sin ningún tapujo de los más mínimos e íntimos acontecidos, en primera persona por supuesto, nos va contando de todo tipo de vejaciones y atrocidades sufridas por parte de las dos soldadescas con las que tuvo que compartir su estancia en ese frente que la guerra estableció, en primer lugar la de los alemanes y luego la de los rusos, pero, como tantas veces ocurre en los frentes de guerra con oscilaciones en las que, si en algún momento dominaban unos luego les sustitúan los otros en el mando. De los dos, confiesa la autora que 'a mí los alemanes siempre me daban más miedo. Si ellos decían ejecución, se sa-



bia con una certeza absoluta que ejecutarían. El miedo, que había empezado con la Gestapo, era atávico. Y la persecución de los judíos lo había atizado. Con los rusos no se sabía nunca, eran impredecibles; era admirable que al final pudiera surgir algo de su habitual desorganización'. Como víctima extrema de esta situación tan ambigua, y en ejercicio de su profesión, realiza la autora

un estudio psicológico de ambas soldadescas que, al margen de toda otra consideración, que las hay en abundancia, sirve para establecer valiosas referencias caracterológicas como grupos humanos.

De todas formas, humana y literariamente considerados los valores de esta admirable confesión de una mujer tanto en su más descarnada y brutal realidad como en la pureza de

su manera de narrar, nos colocan ante una mujer de exquisita alma y pluma que no vacila en contarnos las más burdas bestialidades sin ningún recato, haciendo bueno el lema que para la urna de su incineración tenía guardado en su propia habitación y en donde se manifestaba que 'se ha de escribir todo. Todo y desnudo', que es lo que en definitiva había ya hecho en este libro: una

entrega absoluta y bárbaramente testimonial y paradójica de hasta qué abismos de crueldad y salvajismo puede caer el ser humano.

Por otra parte, resulta ser un brillante ejercicio literario en donde la contención y brevedad de estilo muestran plenamente su eficacia tanto para una crónica de este tipo como seguramente para toda otra creación literaria.